

PUNTA DEL ESTE Y JOSE IGNACIO

Sós o no Sós

“Mirá que linda ésta de dos pisos con el living y comedor en el segundo, para que podás ver mejor el mar”, me comenta Josefina, la platinada y eficiente ejecutiva de la inmobiliaria dedicada a los arriendos en José Ignacio y Punta del Este, mientras recorríamos las calles de tierra del pequeño pueblo viendo casas para veraneo. Junto con entrar al lugar, puesto en tonos blancos, azules y mullidos muebles de cuero, percibo que carece de loza de hormigón entre ambos pisos y de inmediato me imagino el ruido del taconeo veraniego permanente en los dormitorios de abajo. ¡Que horror! Y cuánto cuesta por un mes, pregunto. “Y bueno... si la alquilás en enero son treinta y cinco mil dólares... y en febrero podés conseguirla en unos veinticinco mil más o menos”.

Así están las cosas para esta temporada en José Ignacio, distante a unos 30 kilómetros al norte de Punta del Este. Aparte de la gran playa, y una densidad alta de casas de veraneo más bien pequeñas, donde la mayoría al abrir sus ventanas se encuentran con el vecino antes que con el mar, nada hace sospechar la metamorfosis que sufre entre diciembre y febrero, donde se convierte en el máximo santuario social de los argentinos. No logro entender cómo se pueden llegar a pagar tantos miles de dólares por una casa más bien común y corriente situada en el medio del pueblo. Vuelvo a preguntar: “Mirá, si vos sos argentino y querés ser “alguien” tenés que estar en José Ignacio en enero. Acá se reúne la crème de la crème, si no estás, no sós nadie”. Me queda claro. Algo conozco a nuestros vecinos, especialmente su habilidad y necesidad para ejercer una verdadera ingeniería social en la dura ruta en búsqueda de la pertenencia y el reconocimiento entre sus pares.

En los últimos años Punta del Este ha experimentado un enorme boom en la construcción de altas torres y carísimos departamentos de veraneo que están siendo comprados hoy principalmente por brasileros y europeos que comienzan a desembarcar en estas costas en busca de una mayor seguridad y libertad para los primeros, y de tierras y propiedades para los segundos. A consecuencia de este boom, antiguos y nuevos residentes en busca de más tranquilidad y privacidad se han ido moviendo hacia el norte, ubicándose en campos y playas entre La Barra y José Ignacio. La punta de la pirámide coronada por Anchorenas y Soldatis, eso sí, se asoma aún más al norte, en la vecina provincia de Rocha. Lo chic del momento es tener “Chacra Marítima”, predios

de un par de hectáreas en medio del campo, retirado a unos kilómetros del mar. Es impresionante el tamaño y la grandiosidad las mansiones que se han construido en esos lugares que más parecen Club House que residencias veraniegas. Si además le agregamos un factor de ocupación de no más de un mes por año, nos encontramos ante una escala inmobiliaria a la que no estamos acostumbrados los de este lado de la Cordillera.

Punta del Este permanece viva todo el año, aunque a media marcha si se toma como referencia la temporada de verano cuya concentración de masa humana –de la buena, claro – y un sinfín de actividades exige armarse de facha, paciencia y energía. En enero y febrero la vida se hace en función de la playa y el carrete nocturno. Abunda la gente linda en busca de panoramas y las fiestas. Las mejores marcas, boutiques, tiendas de decoración y restaurantes argentinos se trasladan al área. Hay que estar atento pues todos los años la movida cambia de lugar. Lo que marca la pauta de dónde estará la movida son los “Paradores” de conocidas marcas. Se trata de chiringuitos bien armados y con mucho ambiente donde la gente va a conversar, escanearse, tomar un trago y escuchar música. Se puede considerar haber alcanzado el cielo si se es convidado por ejemplo a alguna fiesta de Chandón en José Ignacio. Si se es desconocido pero con altos cánones de belleza corporal, los look-hunters le descubrirán e invitarán. Si no, hay que conformarse con una beach party auspiciada por alguna marca de celulares. Ni hablar de calificar como invitado a una fiesta privada en una Chacra Marítima. Ahí ya se puede considerar Doctorado en Ciencias Frívolas y Sociales.

Para moverse libremente se requiere auto. En enero, Ferrari, Maseratti y Porsche son bienvenidos y venerados. El resto del año la tolerancia, afortunadamente, se amplía a otras marcas, incluidas las asiáticas. Para estar (y ser...) las posibilidades son: alquilar casa o irse a un hotel. Hay unos cuantos muy agradables, tranquilos y cómodos entre los que destaco L´Auberge, Awa y Serena ubicados en el área de Playa Mansa, y el Mantra Resort ubicado en La Barra. Mención aparte merece el famoso Conrad, frente a Playa Mansa, con su estilo Las Vegas y cuyo casino y centro de convenciones aparte de ser los más grandes del país, congregan durante todo el año espectáculos con artistas de la talla de Shakira, Roberto Carlos, Toquinho, etc. (de hecho, el próximo cinco de Diciembre se presenta Luis Miguel) . Si la idea es quedarse en José Ignacio, no hay más alternativa que arrendar una casa de las características que ya contamos más arriba. Lo

que sí, no se puede perder es almorzar o comer por lo menos una vez en La Huella, el exquisito restaurant y médula de la cosa social ignaciana. Este año se instalará cerca del Faro de José Ignacio, el Isla de Flores, una sucursal del mejor restaurant de Montevideo. Buena competencia para La Huella.

Según los locales el mejor mes para veranear en cualquier balneario de la costa atlántica uruguaya es marzo. Los alojamientos valen la mitad, el clima es espectacular, la ciudad sigue funcionando, hay lugar en los restaurantes y se puede transitar, andar en bicicleta y trotar tranquilamente por las calles. Ya entrando el invierno el clima se enfría y el viento sopla tenaz y penetrante. Se retira la masa, se bajan las luces y emerge ese encanto especial de los lugares fuera de temporada, donde reinan el espacio, el silencio, y una vida más contemplativa y tranquila.

Eugenio Cox (ecox@expan.cl)

Expan Tours

Cómo llegar: Pluna, Líneas Aéreas Uruguayas vuela diariamente entre Santiago y Montevideo en modernos aviones y con los mejores pecios. Consulta en www.flypluna.com

21OCT2008